

En torno al profesor Pedro Fernández Falagán

«DON PEDRO, MAESTRO EN HUMANIDAD»

Lic. Alejandro Javier García Montero¹

Este año ha estado en las mentes de muchos de los que nos dedicamos a la enseñanza el debate sobre el papel que debieran jugar las humanidades y su enseñanza en las leyes educativas aprobadas al efecto. Me refiero a las famosas LOE y LOU.

No voy a entrar en disquisiciones legales puesto que en esta breve reflexión pretendo evocar la figura de un maestro, la de don Pedro Fernández Falagán.

Conviene señalar algunas de las paradojas de nuestro currículo que cobran plena vigencia en la actualidad.

Es cuanto menos curioso que en el Postmodernismo² se hayan puesto en cuestión cantidad de dogmas de la religión cristiana (sí, sólo de la cristiana) gracias a un modo de vida que hunde sus raíces en el nihilismo nietzscheano y que sigamos poniendo en tela de juicio ahora las humanidades y todo aquello que no se ajuste a los límites de la técnica. Podríamos señalar más paradojas, como el hecho de que la Teoría de la Relatividad de Einstein unida al falsacionismo popperiano³

1. El autor es licenciado en Teología y Ciencias de la Educación donde obtuvo el premio extraordinario en la Licenciatura en Ciencias de la Educación (Sección Pedagogía). Ha desempeñado cargos en la dirección y administración del Colegio Mayor Oriental de la Universidad Pontificia de Salamanca así como labores administrativas y docentes en el Instituto de Ciencias de la Educación de dicha institución docente católica. En la actualidad imparte docencia de humanidades (Filosofía, Ética y Cultura Clásica) en el Colegio Marista San José de León en los niveles de Bachillerato y Educación Secundaria Obligatoria. Realiza estudios de doctorado en la Universidad de León.

2. Cfr. Lobato Valderrey, T., *Historia del Pensamiento*, Dykinson, Madrid 2001, 286 y ss.

3. Cfr. Monserrat, J., *Epistemología evolutiva y teoría de la ciencia*, Publicaciones de la Universidad Pontificia de Comillas, Madrid 1987.

suponen una gran crisis en la física tradicional, la que se sigue estudiando en nuestro sistema de enseñanza por ser la única forma válida⁴.

La técnica y las concepciones antropológicas cibernéticas están imponiendo una dictadura terrible en nuestra sociedad, y como reflejo de la misma, en nuestros sistemas educativos⁵.

Si bien la crisis nihilista pretende superar la racionalidad y positivismo hegelianos síntesis de la Ilustración más científicista, el Postmodernismo supone una vuelta, mucho más radical si cabe, a una concepción de hombre que dista mucho de la exaltación romántica del espíritu humano propuesta por el Romanticismo y que tuvo su reflejo en el arte, la literatura, la religión...

Esta concepción postmodernista trata de presentar al hombre como una máquina de la cual no forman parte para nada los sentimientos. El sentimiento más dañino para los defensores de esta escuela «tornillera» es el sentimiento religioso. La razón es obvia, porque la religión cristiana en general, y el catolicismo en particular, abrieron nuevos puentes de religación con el Concilio Vaticano II⁶.

La característica fundamental de las propuestas conciliares es la de la consecución del equilibrio entre inmanentismo y trascendencia. Este equilibrio debe buscarlo el ser humano en su interior con la ayuda de la Iglesia, madre y maestra de los creyentes y hombres de buena voluntad.

El postmodernismo en un principio analizó el hecho religioso en frío, como hecho subjetivo exclusivamente inmanente. Todavía quedaba algún resquicio para que se pudiera formar a los alumnos en religión, confesional o no.

Sin embargo, pasadas casi dos décadas, actualmente la religión no tiene cabida alguna en nuestro sistema educativo⁷ ya que todo aquello que se salga de la técnica es tenido como peligroso.

Por ello, si bien las primeras críticas a la religión vinieron de los ámbitos más racionalistas, incluso de las humanidades, hoy en día una nube tóxica se cierne sobre todo aquello que implique razonar, pensar, religarse, creer, en definitiva humanizar.

Para muchos pensadores e intelectuales, mientras sus disciplinas atacaran la religión y las creencias cristianas como fundamentos de la cultura occidental, con el cúmulo de libertades que nuestros sistemas han alcanzado, no había ningún problema de incompatibilidades vitales⁸.

4. Cfr. Lozano Leyva, M., *De Arquímedes a Einstein*, Debate, Madrid 2005, 202 y ss.

5. Cfr. Barrio, J. M^a, *Elementos de Antropología Pedagógica*, Rialp, Madrid 2000, 78-96.

6. Cfr. Johnson, P., *Historia del Cristianismo*, Vergara, Barcelona 2004, 681 y ss.

7. Cfr. Logse, Loe...

8. Cfr. Bueno, G. *Ensayos Materialistas*, Madrid 1972.

Es evidente que en Occidente se han alcanzado las libertades y derechos fundamentales desde los tiempos lejanos del año 1188 año en que reunidos los estamentos sociales de las ciudades del Reino de León, se empiezan a gestar toda una serie de principios que posibilitarán los cambios pertinentes, siglos después, para suscitar el paso de una sociedad feudal a una sociedad burguesa, y de una sociedad burguesa a una sociedad democrática, una vez caído el antiguo régimen. Curiosamente es en esa vieja nacionalidad donde se gesta el saber universitario hispano en Salamanca, gracias a su rey Alfonso IX y a la Iglesia Católica, unos pocos años después⁹.

Ahora en nuestro siglo XXI estamos viendo como se desmoronan muchos de los principios que teníamos como asentados. La pugna con el Islam denota que la democracia tiene muchas virtudes, pero que en el fondo es débil, porque así debe ser, según principios liberales, para que se pueda regenerar de manera continuada. El Islam tiene muchos defectos, pero indudablemente es mucho más fuerte que la democracia¹⁰.

Los intelectuales actuales, se han quedado paralizados ante el ataque sistemático contra las humanidades lanzado por las actuales corrientes socialdemócratas. Al fin y al cabo, eran muchos los que pensaban que si habían contribuido al ataque contra la presencia de la religión en la escuela, nunca serían tocadas disciplinas como la literatura, la lengua, la historia del arte, la filosofía, la ética¹¹...

Sin embargo, ahora conviene sacrificar a estas materias a favor de otras como la educación cívica (mucho más materialista como formación convencionalista social), la física, las matemáticas... hasta la música desaparecerá como asignatura.

Convendría recordar a nuestros intelectuales progresistas que tanto hicieron por eliminar el hecho religioso el famoso escrito del pastor evangélico alemán Martin Niemöller atribuido erróneamente a Bertolt Brecht¹²:

«Primero vinieron por los comunistas y no dije nada porque yo no era comunista.

Luego vinieron por los judíos y no dije nada porque yo no era judío.

Luego vinieron por los sindicalistas y no dije nada porque yo no era sindicalista.

9. Cfr. Carretero, A., *El antiguo Reino de León*, Edilesa, León 2004, 289 y ss.

10. Cfr. García Montero, A., *Falacias islámicas y propuestas educativas para Europa* en Foro de Educación 3 (2006).

11. Cfr. Esteban, L. y López, R. *Historia de la Enseñanza y de la Escuela*, Tirant lo Blanch, Valencia 1994, 508 y ss.

12. Brecht, B. *Devocionario Doméstico*, Hiperión 1998.

Luego vinieron por los católicos y no dije nada porque yo era protestante.

Luego vinieron por mí, pero para entonces ya no quedaba nadie que dijera nada».

Y es que, parafraseando, primero vinieron a por la religión, pero como era ateo o agnóstico, contribuí a ello. Después vinieron a por las humanidades, pero como era materialista, no le conferí mayor importancia. Después a por el cristianismo, pero como apostaba por la Alianza de Civilizaciones, me alegré. Se cargaron la democracia por respeto al Islam y a Oriente, pero como apoyaba al pueblo palestino vendé mis ojos con el famoso pañuelo de la resistencia juvenil, pero al final vinieron a por mí, y lapidaron todo lo que Occidente había tardado en conseguir veintiún siglos.

La democracia y el cristianismo han luchado, unas veces entre sí y otras conjuntamente, con el fin de defender un concepto de sociedad basado en el respeto a la persona humana. Este respeto se debe construir día a día, por ello el concepto de democracia es tan dinámico como el de salvación y educación. Porque una vez asentados los principios, y afianzando la autonomía de cada campo –el político, el religioso y el educativo– debemos entre todos construir la vida de toda la sociedad y de cada una de las personas que la formamos.

Esta oposición entre política y cristianismo nada ha beneficiado a la educación donde se sigue enquistando, con numerosos intereses, la dicotomía entre propuesta educativa pública y propuesta educativa de iniciativa privada¹³.

A nadie se le escapa que todo servicio público no debe partir exclusivamente de la iniciativa pública. La Iglesia tiene tanto derecho a enseñar como los poderes públicos, al igual que existen taxis y empresas privadas de transporte de viajeros que prestan un servicio público regulado por las administraciones públicas pertinentes.

El cambio forzado para imponer una concepción de *homo faber* frente al *homo sapiens*, supone no sólo un retroceso en la evolución, sino sobre todo el fracaso social de lo conseguido durante tantos siglos. El laicismo es el gran impulsor de este cambio, hasta el punto de reconocer los derechos de los simios frente a los de los embriones, hasta el punto de equipararlos a los disminuidos psíquicos, cosa hecha ya por el nacional socialismo alemán en épocas pretéritas de infausto recuerdo. Aquí se manifiesta otro síntoma de involución biológica, que podríamos unir a la involución social que supone el recorte de libertades propuesto por el Islam para la sociedad en general y las mujeres

13. Cfr. Capitán Díaz, A., *Historia de la educación en España*, Dykinson, Madrid 1994, 569 y ss.

en particular. Y es que el *homo faber* es el ser humano casi máquina más programable y manipulable que pueda haber.

La educación si sigue por estos vericuetos terminará en una Formación Profesional de Autómatas para desempeñar puestos sociales previamente seleccionados por los gobiernos o por las empresas. Lo que ha de diferenciar a un sistema educativo de una Formación Profesional es la incidencia en formación y estudio de disciplinas de humanidades. Porque el desempeño profesional no sólo ha de basarse en la calidad de un trabajo bien hecho, sino en la excelencia personal. Eso es lo que tratamos de formar e inculcar, aunque a veces no lo conseguimos, en nuestros alumnos los que nos dedicamos a enseñar materias de humanidades, sigan o no con mayor o menor acierto el método científico experimental.

Y en esta locura surge un personaje que habitualmente la sociedad, o al menos una parte interesada, lo silencia. Es el humanista. No es intelectual y además manifiesta sus criterios con una inusitada firmeza basada en la humildad de la experiencia de los años y de un trabajo continuado hasta su extinción como peregrino terrenal.

Ese humanista por excelencia es don Pedro Fernández Falagán. Él es consciente de que el trabajo no se puede parar, para afianzar sociedad y democracia en el indiscutible nexo de unión entre estos dos conceptos: la educación.

Don Pedro ha sido y es un pilar de otros tantos de la cultura occidental. Sus enseñanzas en filosofía, didácticas, pedagogía, educación formal, educación no formal, educación especial, formación continua... no parten tan sólo de una prodigiosa personalidad, ni siquiera de una labor callada y constante. Parten, y él es consciente, de una creencia en la persona humana y en sus valores supremos de libertad y amor, que tienen su origen en la persona de Jesús y en su Evangelio.

Don Pedro, es así maestro en humanidad por excelencia. Porque esta excelencia parte de una experiencia religiosa que no le es propia y que día a día ha ido interiorizando desde su formación en el aspirantado de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos.

Como persona generosa que es, no sólo ha interiorizado en sí estas enseñanzas, sino que las ha transmitido día a día en sus clases, en el trabajo, en su querida Universidad Pontificia (no tan querido para ella en algunas ocasiones).

Don Pedro hace que cada uno nos religuemos día a día con nuestra propia realidad y con la realidad de los demás en sus palabras, siempre amables y sensatas.

También tiene presencia la realidad trascendente. En él otorga sentido a toda la existencia haciendo de ésta su magisterio como prolongación de la experiencia pascual de Cristo Resucitado enseñando sus llagas para proclamar la Buena Noticia.

Don Pedro hace realidad la fiesta religiosa de cualquier comunidad cristiana. Si el dicho tradicional de cualquier velada lúdica es «de la Misa a la mesa», el profesor Falagán hace todo un compendio de vida con un dicho, «de la Eucaristía a la palestra y de la palestra a la Eucaristía». Estoy seguro que la asignatura más importante de su vida diaria es la celebración eucarística, porque sin ella don Pedro no sería más que un intelectual, importante, sí, pero poco humano y nada humanizador.

Recuerdo que al compositor y gran músico navarro Carmelo Erdozáin le solían alabar toda su obra musical. Sin embargo, cuando él entregaba una tarjeta de visita a alguna autoridad civil o eclesiástica, debajo de su nombre indicaba su única y verdadera condición, la de sacerdote.

Del mismo modo para don Pedro la única tarjeta de visita posible es la del sacerdocio, y más concretamente la del Evangelio de San Juan: «*la Verdad os hará libres*»¹⁴. Todo aquel que quiera acercarse a su vida y a sus numerosas obras deberá repetir e interiorizar como principio de vida este versículo joánico.

Sus últimos estudios bibliográficos sobre dislexia, podrían resumir toda su vida: evitar las confusiones de cambios en la consecución de la verdad, tal como hemos querido referir en este pequeño ensayo, al modo de los cambios lectores que se producen en este trastorno.

De la Valduerna a Salamanca camina un nuevo Sancho con locura de Quijote. Pisa tierra y sabe que los molinos, aunque a veces se disfrazen de gigantes, maquilan mentiras. Y que se pueden demoler con la palabra como lanza y la verdad como escudo. Ese es don Pedro Fernández Falagán, maestro en humanidad.

Quisiera en estas breves líneas agradecerle todo lo que usted me ha enseñado sin apenas haberme impartido clases, porque he aprendido mucho codo con codo en el Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Pontificia de Salamanca, en los paseos –verdaderas clases magistrales–, en cada encuentro en Salamanca y en León, en cada llamada de teléfono y sobre todo disfrutando de su compañía cuando mi padre hacía las maletas en el hospital para partir hacia la casa del Padre Eterno.

Para finalizar expongo esta definición de sabio¹⁵:

«El verdadero sabio, si quiere dar honor a su Patria y cumplir con su oficio, contribuyendo con luces y estudio a la perfección de la Ciencia a que se dedicó, hará uso de su entendimiento y buscará la verdad en cualquier parte»¹⁶.

14. Jn 8, 32.

15. Labrador, C. y Pablos (de), J. C., *La Educación en los papeles periódicos de la Ilustración española*, Centro de Publicaciones M.E.C., Madrid 1989, 193.

16. *Memorial literario, instructivo y curioso de la Corte de Madrid*, julio 1787.

No hay mejor definición que ésta para describir la labor del compañero docente, amigo y maestro en humanidad que es el profesor y presbítero Pedro Fernández Falagán puesto que seguimos la máxima orteguiana de que «la verdad tiene validez en sí misma con independencia de su utilidad», tal como hemos tratado de recoger en las paradojas enunciadas para criticar el positivismo absurdo del postmodernismo¹⁷. Él, en palabras de Olegario González de Cardedal, sí que se ha tomado la educación como principal problema moral de Europa para enseñar a mirar, a leer, a pensar, a decidir, a dialogar, a convivir, a descubrir, a esperar, a renunciar y a vivir¹⁸.

Referencias bibliográficas

- BARRIO, J. M^a. *Elementos de Antropología Pedagógica*, Rialp, Madrid 2000.
BRECHT, B. *Devocionario Doméstico*, Hiperión 1998.
BUENO, G. *Ensayos Materialistas*, Madrid 1972.
CARRETERO, A. *El antiguo Reino de León*, Edilesa, León 2004.
CAPITÁN DÍAZ, A. *Historia de la educación en España*, Dykinson, Madrid 1994.
ESTEBAN, L. y LÓPEZ, R. *Historia de la Enseñanza y de la Escuela*, Tirant lo Blanch, Valencia 1994.
GARCÍA MONTERO, A. *Falacias islámicas y propuestas educativas para Europa* en Foro de Educación 3 (2006).
Id., ORTEGA: Razón y Perspectiva. Raciocionalismo, en *Historia Didáctica de la Filosofía –Manual para Bachillerato–*, en preparación editorial.
GONZÁLEZ DE CARDEDAL, O. *Educación y educadores, el primer problema de Europa*, PPC, Madrid 2003.
JOHNSON, P. *Historia del Cristianismo*, Vergara, Barcelona 2004.
LABRADOR, C. y PABLOS (DE), J. C. *La Educación en los papeles periódicos de la Ilustración española*, Centro de Publicaciones M.E.C., Madrid 1989.
LOBATO VALDERREY, T. *Historia del Pensamiento*, Dykinson, Madrid 2001.
LOZANO LEYVA, M. *De Arquímedes a Einstein*, Debate, Madrid 2005.
– *Memorial literario, instructivo y curioso de la Corte de Madrid*, julio 1787.
MONSERRAT, J. *Epistemología evolutiva y teoría de la ciencia*, Publicaciones de la Universidad Pontificia de Comillas, Madrid 1987.

17. García Montero, A., Ortega: Razón y Persepectiva. Raciocionalismo, en *Historia Didáctica de la Filosofía –Manual para Bachillerato–*, en preparación editorial.

18. Cfr. González de Cardedal, O., *Educación y educadores, el primer problema moral de Europa* 153-159.